

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La problemática global.

Daniel Piedra Herrera.

Cita:

Daniel Piedra Herrera (2009). *La problemática global. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1113>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La problemática global

Daniel Piedra Herrera
Academia de Ciencias de Cuba
piedra@ceniai.inf.cu

1. VAN RENSSELAER POTTER Y LA SEQUÍA EN EL SAHEL

De que el oncólogo de Wisconsin y Padre de la Bioética, Van Rensselaer Potter, estuvo al tanto del episodio de sequía que azotó a los países del Sahel entre 1968 y 1972 y de que sufrió con todos los humanos sensibles que conocieron de ella, no me queda duda. No lo supongo por conocer el carácter profundamente humano de este científico norteamericano, sino que lo sé positivamente porque existe constancia documental de ello. [Diapo 3] El 6 de setiembre de 1974 apareció en la revista *Science*¹ una breve carta suya motivada por el turbador informe que publicó dicha revista tres meses antes, calzado por la rúbrica de Nicholas Wade².

[Diapo 4] El reportaje de Wade comienza recordando las 100,000 muertes humanas ocasionadas por la hambruna que siguió a la sequía durante el año anterior, en los seis países hasta donde llegaba entonces la zona del Sahel. Luego sigue una impresionante pieza de periodismo científico, con datos,

¹ Potter, V.R. (1974). The Tragedy of the Sahel Commons. *Science*, Vol. 185, 6 September 1974, p. 813.

² Wade, N. (1974). Sahelian Drought: No Victory for Western Aid. *Science*, Vol. 185, 19 July, pp. 234-237.

testimonios de especialistas, referencias a fuentes autorizadas de prestigiosas instituciones y una indagación incuestionable en las causas profundas del problema global del agua.

El desierto de Sahara, impulsado por el cambio climático global, ya desde aquellos años estaba creciendo inexorablemente hacia el sur, comprimiendo el tradicional cinturón pluvial del Sahel a una velocidad que muchos especialistas estimaban como de 30 millas por año. A primera vista, el cambio climático global estaba ganándole la partida a la población saheliana de pastores nómadas y agricultores sedentarios y ocasionándoles un dramático colapso poblacional maltusiano. El pastoreo excesivo de rebaños bovinos que habían pasado de 18 a 25 millones de cabezas entre 1960 y 1971, cuando el número óptimo —según el Banco Mundial— sería de 15 millones, literalmente liquidó al Sahel.

El estudio emprendido por Wade revela la falacia de esta primera y generalizada impresión, haciendo uso de una metodología histórica irreprochable y contrastando hechos comprobados, con la evolución climatológica en esta parte del continente africano. Demuestra así que el instrumento causante de la desertificación del Sahel ha sido el hombre [Diapo 5].

Estas horribles catástrofes humanas pusieron fin a una larga etapa histórica durante la cual prevalecía, entre los agricultores sedentarios y los pastores nómadas que poblaban el Sahel, un “arreglo simbiótico” (sic) que les permitió una adaptación notablemente eficiente a su medio semidesértico. Durante la sequía, los pastores nómadas migraban hacia el sur, donde sus rebaños consumían los residuos de las cosechas de los agricultores sedentarios. Estos agradecían la fertilización de sus tierras por el estiércol del ganado y retribuían a los pastores con el mijo de sus cosechas. Con las primeras lluvias, los nómadas retornaban hacia el norte en busca de pastos reverdecidos. Las rutas de migración y el tiempo de estancia en los alrededores de pozos y depósitos superficiales de agua eran resultado de acuerdos entre jefes tribales, en tierras y fuentes de agua que no tenían propietarios individuales ni corporativos (bienes comunes), ni tampoco obedecían a soberanía de estado alguno.

Fue en aquella época que brilló en pleno esplendor la racionalidad ecológica esencial del régimen pastoral nómada. Asimismo, los agricultores mostraron una comprensión igualmente admirable de su ambiente, desarrollando un extraordinario número de variedades de sus alimentos principales de subsistencia, el mijo y el sorgo, adaptadas a las más diversas condiciones climáticas y situaciones estacionales. Wade llega a afirmar convencido, que esta amplia área (el Sahel), con una administración apropiada, hubiera podido llegar a aportar carne vacuna para media África.

¿Qué hombres, pues, en cumplimiento de qué oscuros designios, en qué momento y de qué modo provocaron la ruptura de este idílico, simbiótico y flexible equilibrio natural entre la población y la naturaleza? Nicholas Wade demuestra en su escrito que el proceso de destrucción del Sahel no ocurrió de la noche a la mañana y que [Diapo 6]:

“Su comienzo puede ser trazado a la colonización francesa de finales del siglo XIX, en que los pueblos del Sahel perdieron, junto con su poder político, el control sobre sus tierras y sus fuentes de agua...”³

Entre otros cambios radicales, los tradicionales cultivos de subsistencia africanos y los pastizales fueron desplazados de las mejores tierras por cultivos comerciales (“cash crops”), que fueron dedicados a la exportación (algodón, cacahuetes). Estos fueron importante fuente de ingresos en moneda convertible destinados a saciar a los ávidos nuevos capitalistas rurales.

Más adelante Wade cita un informe de la FAO sobre el Sahel, que advierte que [Diapo 7]:

“...las prácticas destructivas que son ahora frecuentes, son debidas (...) por encima de todo, al impacto del sistema económico y social occidental. (...) La división colonial francesa del Sahel en estados separados enfrentó a las tribus nómadas con los gobiernos [neocoloniales] nacionales que trataron de reubicarlos, cobrarles impuestos y reducirles su libertad de movimiento... (...) El Occidente en este caso quiere decir los franceses hasta 1960, en que a los estados del Sahel se les dio la independencia; luego fueron los franceses, los americanos y otros.”⁴

2. PROBLEMAS GLOBALES Y SOLUCIONES TÉCNICAS

Los **problemas sin solución técnica** no han merecido la valoración ética que reclamaban desde el mismo momento de su definición por Hardin “ [Diapo 15]: “Puede definirse una solución técnica como aquella que requiere un cambio sólo en las técnicas de las ciencias naturales, demandando poco o nada a modo de cambio en los valores humanos o las ideas de moralidad”⁵. Las salidas prácticas que propuso el propio Prof. Hardin y las que se derivan de los análisis en los que más hizo énfasis, empero, brindaron las premisas para el torcido rumbo que tomó desde entonces el debate. Si desde el principio se imponía la convicción de que no habría soluciones técnicas, ¿qué puede haber justificado continuar una búsqueda condenada de antemano al fracaso?

Antes de que el término de globalización, en sus múltiples acepciones actuales, entrara en el vocabulario de los cenáculos eruditos primero y luego llegara a trascender desde la prensa diaria y los programas de televisión hasta la jerga callejera en todos los idiomas y dialectos del mundo

³ Ver nota anterior, pág. 235.

⁴ Ídem, pág. 236. (Añadido entre corchetes, mío – DPH).

⁵ Ver nota 7, pág. 1243..

contemporáneo, hizo su irrupción lo que en su momento se llamó la problemática (*problématique*) global⁶. El agua es el recurso común por antonomasia, tan imprescindible para la vida como el aire. Su pureza, su descontaminación, su distribución justa con arreglo a las necesidades, la evitación de su derroche en vista de su limitada cuantía en el planeta que habitamos, la aplicación de la ciencia y la tecnología a su economía y reutilización más racional para garantizar su existencia sostenible, forman parte de esa problemática global.

Con este nombre apareció por primera vez en los planes de trabajo del Club de Roma, la propuesta de un modelo cibernético para el estudio de los problemas del mundo como sistema. Este club [Diapo 16], habría de funcionar como “tanque de pensamiento” para las instituciones internacionales, pero sobre todo para los países industrializados y en primer lugar los de la Comunidad Europea. (Llamo la atención hacia la perspectiva eurocéntrica con la que fue diseñado el logo de esta organización). Fue fundado en 1968 por un pequeño pero muy influyente grupo de prominentes hombres de negocios, científicos y políticos, organizados por el exitoso industrial italiano Aurelio Peccei, su primer Presidente, ahora ya fallecido.

Durante todo un año estuvo la Fundación Volkswagen, uno de los patrocinadores principales del Club, rechazando las propuestas que se le hicieron para este estudio de la problemática global, achacándoles vaguedad metodológica. No fue hasta junio de 1970, en la Asamblea General de los miembros del Club, que se desencadenó la secuencia de eventos que culminó con la publicación del libro titulado *Los Límites del Crecimiento*⁷, en 1972 [Diapo 17].

En honor al orden cronológico y a la verdad histórica, hay que admitir que las premisas para el estudio que financió la Fundación Volkswagen y auspició el Club de Roma fueron creadas por el trabajo de Hardin.

De los dos peligros acerca de los cuales alertamos, el de la guerra —con ser el más dramático— apenas atrae la atención académica, tal vez porque la relación causal que guardan con él los problemas de desigualdad en la distribución de riquezas casi no requiere ser puesta más en evidencia. No así la degradación y agotamiento del medio ambiente, caracterizados como igualmente resultantes de la injusticia distributiva según numerosas investigaciones totalmente libres de toda sospecha de sesgo ideológico o político. Que “la mano oculta” detrás del colapso ambiental que espera a la humanidad en la primera mitad del siglo XXI, no es otra que la estructura de poder vigente, comienza a ser ya

⁶ Irving Fernando Elichirigoity, "Towards a Genealogy of Planet Management: Computer Simulation, *Limits to Growth*, and the Emergence of Global Spaces" (Ph.D. dissertation, University of Illinois, Urbana, 1994), 149 y sig.

⁷ “Los Límites del Crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad”. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jürgen Randers y William W. Behrens III. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

admitido por científicos sociales de convicciones políticas totalmente opuestas.⁸ Digámoslo con toda diafanidad, como corresponde hablar entre bioeticistas: Para llegar a crear una situación que nos permita encarar a tiempo los problemas globales que amenazan con exterminar a nuestra especie y la vida en el planeta, [Diapo 18] “los países desarrollados tienen el deber y la responsabilidad de financiar el desarrollo de los países que fueron sus colonias.”⁹ Pero mucho antes que se escribieran las palabras que acabamos de citar, un economista del mundo industrializado fue aún más dramático y su lenguaje se dirigió más abiertamente a quienes aún hoy día disfrutan de los privilegios del poder y la riqueza en un mundo de injusticia que avanza hacia el colapso y el caos [Diapo 19]:

Por lo visto, no es posible convencer a las naciones de que deben ayudar a las demás voluntariamente. Pero la gente debe darse cuenta de que si no se encuentra solución, el futuro aparece más bien sombrío. Si los países ricos no comparten su riqueza, los pueblos pobres del mundo vendrán y se la llevarán por sí mismos.¹⁰

3. EVITAR EL COLAPSO DE LA VIDA

El Informe al Club de Roma¹¹ no hace sino expresar en términos numéricos y gráficos el curso catastrófico que emprendió la humanidad conducida por los beneficiarios del orden mercantil. Dennis Meadows y su equipo retoman explícitamente el concepto de **problemas sin solución técnica** de Garrett Hardin, auxiliándose con la metodología de dinámica de sistemas.

En el estudio que fundamenta este informe, se interrelacionan cinco tipos de variables [Diapo 20]:

- monto y tasa de incremento de población,
- disponibilidad y tasa de utilización de los recursos naturales,
- crecimiento del capital y la producción industriales,
- producción de alimentos y
- extensión de la contaminación ambiental.

⁸ Ver, por ejemplo, Boyce, James K., Power Inequalities And The Political Economy of Environmental Protection, intervención en la Conferencia sobre “Inequality, Collective Action, and Environmental Sustainability, Santa Fe Institute, September 2001” y Wallerstein, I. (1997), Ecology and Capitalist Costs of Production: No Exit, Keynote address at PEWS XXI, "The Global Environment and the World-System," Univ. of California, Santa Cruz, Apr. 3-5. 1997.

⁹ Castro Ruz, Fidel, mensaje al Grupo de los 77, integrado por 131 países subdesarrollados más China, reunido en Brasil al conmemorarse el cuadragésimo aniversario de su creación, en encuentro que desarrolló sus sesiones en la ciudad de Sao Paulo a nivel ministerial, previo a la XI Conferencia de la ONU para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), hasta el 18 de junio de 2004.

¹⁰ Tinbergen, J. 1978. Redistributing the world's wealth. Dev. Forum 6(3):3. Citado por Garrett Hardin en: An Ecolate View Of The Human Predicament, in McRostie, ed. “Global Resources: Perspectives and Alternatives”, Baltimore: University Park Press, 1980. {Énfasis añadido}.

¹¹ Ver Nota 10.

Pasemos directamente a sus conclusiones, que no han sido desmentidas sino confirmadas por el tiempo transcurrido desde 1972 [Diapos 21-24]:

I. Si las tendencias actuales en población mundial, industrialización, polución, producción de alimentos y agotamiento de recursos continúan sin cambio, *Los Límites del Crecimiento* en este planeta serán alcanzados en algún momento dentro de los próximos cien años. El resultado más probable será una declinación más bien súbita e incontrolable, tanto de la población como de la capacidad industrial.

II. Es posible alterar estas tendencias del crecimiento y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que sea sostenible hacia el futuro. Este estado de equilibrio global podría ser diseñado de modo que las necesidades materiales básicas de cada persona en la tierra sean satisfechas y que cada persona tenga una oportunidad igual de realizar su potencial humano.

III. Si los pueblos del mundo decidieran empeñarse en este segundo resultado más bien que en el primero, mientras más pronto comiencen a trabajar por alcanzarlo, mayor será la posibilidad de éxito.

Del final del referido Informe extraemos el siguiente párrafo, suficientemente elocuente por sí mismo:

El hombre aún puede elegir sus límites y detenerse cuando desee, debilitando algunas de las fuertes presiones que causan el crecimiento del capital y la población, o instituyendo contra-presiones, o de ambos modos. Tales contra-presiones probablemente no serán del todo agradables. Ciertamente implicarán profundos cambios en las estructuras sociales y económicas que han sido profundamente grabadas en la cultura humana durante siglos de crecimiento.

4. LA BIOÉTICA DE POTTER Y LA SOLUCIÓN ÉTICA DE LOS PROBLEMAS GLOBALES

Como vimos ya, el entorno histórico en el que aparecieron *The Tragedy of the Commons* y *Los Límites al Crecimiento* fue el mismo que vio nacer a la *Bioética: Puente hacia el futuro*¹² del Padre Fundador de la bioética, Van Rensselaer Potter.

La respuesta de los financistas de las investigaciones, a los dos artículos referidos, tuvo un grupo de consecuencias que no se hicieron esperar. Ya nos referimos anteriormente a los ríos de tinta que han corrido desde entonces respecto al tema de los “bienes comunes”, el número creciente de

¹² Van Rensselaer Potter. "Bioethics: Bridge to the Future". Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall (1971).

instituciones creadas con el fin de estudiar distintos aspectos del fenómeno y las reuniones periódicas generosamente auspiciadas dedicadas a este fin¹³. De mayor impacto aún ha sido la entusiasta corriente de pensamiento identificada con el término de sostenibilidad, que se generó hacia finales de la década de los ochenta del siglo pasado. Jamás un concepto tan ambiguamente definido como el de *desarrollo sostenible* suscitó mayor unanimidad al mismo tiempo que debates tan preñados de retórica vana.¹⁴ A las deliberaciones de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, magistralmente resumidas en el famoso Informe Brundtland¹⁵, siguió una saga de literatura y reuniones que amenaza acompañarnos hasta el momento del colapso final de toda civilización. No demoró mucho tiempo en constituirse una *nueva ciencia*, la ciencia de la sostenibilidad, de la cual William C. Clark es uno de los más destacados defensores¹⁶. Y ya desde antes que concluyera el siglo pasado se hace público el programa que habría de cumplir esa nueva ciencia, en el documento publicado por las Academias de Ciencias de los Estados Unidos bajo el título de *Our Common Journey*¹⁷, en cuyo subtítulo ya aparece su objetivo principal: la Transición hacia la Sostenibilidad. Casi simultáneamente han ido surgiendo en diversas partes del mundo (industrializado) llamamientos – entre desesperados e interesados, pero siempre urgentes— a esta "transición", que apela una vez más exclusivamente a nuevas **soluciones técnicas**.

De igual modo en que definió una bioética en 1970, de cuyo significado se apartó la que prevaleció durante buena parte de los treinta años siguiente, en 1974 Potter también se adelantó a caracterizar una **transición**, aunque la denominó **transición entre dos bioéticas**. Subrayemos sus palabras en la carta a *Science* de aquella fecha [Diapo 25]:

“...vemos la tragedia de los bienes comunes no como un defecto en el concepto de ‘bienes comunes’ sino como resultado del desastroso periodo de *transición* entre la pérdida de una bioética efectiva y su reemplazo por una nueva bioética que pueda llevar de nuevo a las realidades biológicas y los valores humanos a un equilibrio viable.”

La fundación de la bioética por Potter llegó 25 años después de las explosiones de Hiroshima y Nagasaki, en medio del “descubrimiento” de la problemática global. Veamos con él, con la claridad

¹³ Ver págs. 5-7 en el trabajo presente.

¹⁴ Al respecto vale la pena recordar los enconados debates entre los partidarios del desarrollo *sostenible* y los del desarrollo *sustentable*, que no pudieron contar con audiencia anglohablante alguna, puesto que nunca se llegó a conseguir traducir ambos términos más que por un solo sinónimo en inglés: *sustainable development*.

¹⁵ “Our Common Future”. WCED 1987.

¹⁶ William C. Clark es Harvey Brooks Professor of International Science, Public Policy and Human Development at Harvard's Kennedy School. Ver su *Institutional Needs for Sustainability Science*, posted to the Initiative on Science and Technology for Sustainability (ISTS) web site, 24 September 2003 y *Sustainability Science: Challenges for the New Millennium*, an address at the official opening of the Zuckerman Institute for Connective Environmental Research University of East Anglia, Norwich UK September 4, 2003.

¹⁷ Ver Board on Sustainable Development, Policy Division, National Research Council: *Our Common Journey, a Transition Toward Sustainability*. National Academy Press. Washington, D.C., 1999.

retrospectiva y perspectiva que tuvo, cómo todos estos problemas globales no son sino los dos peligros de destrucción que aludimos anteriormente, peligros que nos amenazan con no permitirnos resolver el problema de la supervivencia humana [Diapo 26]:

“Cuando la supervivencia humana no estaba en duda, la ética no era una cuestión de tanto peso. Pero cuando se desarrollaron las armas de destrucción masiva, la seguridad en la supervivencia se estremeció. Además de la fuente de preocupación que siguen siendo estas armas, ahora se está haciendo patente que la superpoblación, el derroche de recursos y la polución tóxica también son amenazas para nuestro futuro.”¹⁸

En 1992 Potter también nos insiste en la necesidad de una *transición* que hay que “catalizar” mediante —entre otros modos— la divulgación de las ideas correctas.¹⁹ Y esta *transición* la veía como “...cambios masivos en la conducta social mediante la evolución cultural —no la evolución biológica”²⁰. Y a esto añadía: [Diapo 27]“La cuestión es moral y sólo una ética informada por el conocimiento biológico en medicina y ecología —una ‘bio-ética’ que debe ampliarse a ‘bioética global’— puede lidiar de modo realista con el problema”²¹.

En resumen, se debe concluir que las preocupaciones existenciales que fueron tomando cuerpo a partir del surgimiento de la formulación de una problemática global tuvieron dos categorías de respuestas, ambas cobijadas bajo los conceptos de sostenibilidad y de tránsito hacia la sostenibilidad. Unas, contando con amplio apoyo financiero de las esferas del poder hegemónico, han ido señalando vías alternativas de salida ante la inminencia del colapso, todas ellas subordinadas a la necesidad de cambios radicales que caen fuera de la esfera de las **soluciones técnicas**. El énfasis principal, en términos de política, ha estado sin embargo en la cuestión de **la conducción de la transición**.

Así, desde noviembre de 1997, se dio a la publicidad (en una edición oficial de la OECD, impresa en papel 100 % reciclado) el Informe de un “Grupo Asesor de Alto Nivel acerca del Medio Ambiente” al Secretario General de esa organización de los países más industrializados del mundo, que asumiría la iniciativa absoluta para conducir a un mundo globalizado en su *transición* hacia el desarrollo sostenible. Ya desde el resumen ejecutivo del documento en cuestión, se hace gala de una culposa ambigüedad, con la mención de “crecimiento económico sostenible” en su pretendida acepción equivalente a la de desarrollo económico sostenible. Y de inmediato, respondiendo al Mandato General recibido del Sr. Donald J. Thompson, Secretario General de la OECD a la sazón, el Grupo Asesor recomienda, “como cuestión de urgencia”, que la OECD se convierta en la organización internacional clave para elaborar la política de las naciones industrializadas en su transición hacia el

¹⁸ Ver Potter, V. R., Scientists' Responsibility for Survival of the Human Species, *The Scientist*, Vol. 6, #11, pg 10, May 25, 1992.

¹⁹ Ver nota anterior.

²⁰ Ídem ant.

²¹ Ídem ant.

desarrollo sostenible. No contentos con ese papel, los asesores recomiendan al Secretario General –y éste hace públicas las recomendaciones– que la OECD “establezca *ejemplos compulsivos para los países en desarrollo*, en la integración de las preocupaciones de mercado y ambientales”.²² El informe en cuestión deja claros dos aspectos que interesa subrayar en el presente trabajo:

1º.- Que es intención declarada de los países industrializados la de liderar la transición global hacia el desarrollo sostenible.

2º.- Que al decir desarrollo sostenible, los países industrializados están hablando del crecimiento que tiene lugar en esos propios países, aderezado con conceptos falaces acerca de la disminución del desempleo y la sostenibilidad social de la economía de mercado.

La insuficiencia y hasta el carácter contraproducente de las **soluciones** exclusivamente **técnicas**, ha quedado palmariamente demostrada, tanto en el análisis histórico retrospectivo, como con los modelos prospectivos matemáticos y computacionales. El caso de la *Guerra Fría*, que sirvió de justificación para la carrera armamentista durante toda la última mitad del siglo pasado sirve como ejemplo paradigmático de la inutilidad suprema de una pretendida medida para aumentar la seguridad en el mundo. Concluido oficialmente el periodo de guerra fría, hoy los gastos en armamentos ascienden a múltiplos de las más elevadas cifras anteriores. La *carrera* continúa en un proceso inercial de aceleración, aunque ya no existen competidores para el único corredor que continúa su fatídico avance, llevando a un mundo cada vez más inseguro y atemorizado hacia el desastre.

Los más recientes episodios no pueden ser más ilustrativos de la franca decadencia del actual orden mundial. Al incorporarse el terrorismo al catálogo de problemas globales, la **solución técnica** puesta en práctica por el poder hegemónico imperial demuestra los efectos contraproducentes de una *cruzada* contra el mal, que sume al mundo en una nueva guerra donde aflora la podredumbre moral institucional e individual de quienes la conducen, en páginas de horror como la que se reveló en la prisión de Abu Ghraib.

El consenso ciudadano y de la comunidad científica que apoya estas conclusiones es cada vez mayor. Antes de que sea demasiado tarde, es hora de que demos a la bioética una oportunidad de hacer lo que siempre consideró su fin primordial: conseguir la supervivencia de la especie humana y de la vida en la Tierra. La preocupación demostrada por el Padre Fundador de la bioética, Van Rensselaer Potter, manifestada desde siempre y probablemente antes que ninguno de sus coetáneos, por el

²² OECD. Guiding the transition to sustainable development. A critical role for the OECD. Págs. 6-7. Nov. de 1997. {Énfasis añadido}.

problema del agua, por el problema demográfico y por el carácter global de la problemática que enfrentamos, ha ganado para la bioética esa responsabilidad que ahora debemos reclamar.

[Diapo 28] Sin desechar los resultados que ha venido obteniendo la *nueva ciencia* de la sostenibilidad, tomemos en nuestras manos, a nombre de la Humanidad toda y sin exclusiones, las riendas del proceso de tránsito que debe conducirnos hacia la posibilidad no desmentida de UN MUNDO MEJOR.